

Subjetividad, cine y memoria(s)

Sobre una experiencia de organización de obreros rurales en la Cuña santafesina¹

Irene Marrone

Facultad Ciencias Sociales, UBA.

Proyecto UBACYT S444

Instituto de Investigaciones Gino Germani

lashilanderas@yahoo.com.ar

Mercedes Moyano Walker

Facultad Ciencias Sociales, UBA.

Proyecto UBACYT S444

Instituto de Investigaciones Gino Germani

mmoyanow@gmail.com

Resumen

Se analiza el caso de una experiencia regional, que fue registrada por un grupo de realizadores de la Universidad del Litoral (Escuela Documental de Santa Fe) en el film *...hachero nomás* (1966, Patricio Coll y Jorge Goldenberg). Hoy, a más de cuarenta años, reaparece imponiendo algunos tópicos en debate a partir de los testimonios orales que algunos de sus protagonistas realizan para el film *Regreso a Fortín Olmos* (2009, Patricio Coll y Jorge Goldenberg). Se trata del proceso de organización colectiva desarrollado en la localidad de Fortín Olmos de la Cuña Boscosa santafesina, relativo

Palabras clave:

Fortín Olmos, hacheros, cooperativas rurales, corto *...hachero nomás*, documental *Regreso a Fortín Olmos*, documental argentino, radicalización política.

1. Este artículo es parte de un trabajo de mayor alcance sobre procesos de organización rural en el NEA en los años '60 (UBACyT). En el mismo se circunscribe el análisis a lo que aporta la filmografía documental en este tema con relación a los estudios de memoria reciente. Ver en extenso el tema desarrollado por las autoras (2009) en "Historia y memoria de las ligas agrarias del NEA en la década del sesenta y setenta: una experiencia regional de acción colectiva".

a la formación de una cooperativa que impulsaron un grupo de obreros-hacheros y patrones movidos por el deterioro en sus condiciones de vida ante el avance de las grandes empresas madereras, y contando con el respaldo inicial de profesionales y cuadros cristianos comprometidos con el “cambio social”.

Abstract

There is analyzed the case of a regional experience, which was registered by a group of producers of the university of the Littoral (Documentary School of Santa Fe) in the film *...hachero nomás* (1966, Patricio Coll and Jorge Goldenberg) and that today, to more than forty years, reappears imposing some topics in debate from the oral testimonies that some of his protagonists realize for the film *Regreso a Fortín Olmos* (2009, Patricio Coll and Jorge Goldenberg). Santafesina treats itself about the process of collective organization developed in the locality of Fort Elms of the Wooded Wedge, relatively to the formation of a cooperative that there stimulated a group of workers - woodcutters and bosses moved by the deterioration in his living conditions before the advance of the big companies madereras, and possessing the professionals' initial support and Christian pictures compromised with the “social change”.

Key words:

Fortín Olmos, woodcutters, rural cooperatives, documentary, Argentine documentary, political radicalisation.

Introducción

En 1966, Patricio Coll y Jorge Goldenberg, junto a un grupo de jóvenes de la Escuela Documental de Santa Fe de la Universidad Nacional del Litoral, filmaron el cortometraje *...hachero nomás* en la Cuña Boscosa al norte de la provincia de Santa Fe. En esa oportunidad conocieron tangencialmente la experiencia de orga-

nización colectiva rural que desarrollaba en el lugar el hermano de la Fraternidad de Foucauld, Arturo Paoli, con jóvenes militantes cristianos y de profesionales universitarios. Se trataba de la organización de una cooperativa de producción de obreros rurales desde la que proyectaban objetivos no sólo económicos sino también de liberación social y política.

Cuarenta años después —en 2008— los realizadores de entonces, Coll y Goldenberg, recuperaron en el documental *Regreso a Fortín Olmos*, a partir de testimonios de los protagonistas (sobrevivientes) de esa experiencia cooperativa, un debate que quedó trunco al mediar la abrupta salida de los militantes cristianos por la represión que se desató en la región y en el país desde 1975.

Para la historia social, estos filmes son fuentes de gran valor. Se trata de discursos que se inscriben desde una marcada dimensión polémica, observable a partir del modo de seleccionar y registrar los personajes, los escenarios y las problemáticas, y en especial por la manera de posicionarse cuestionando las relaciones de poder y los distintos roles sociales. Lo mismo es visible desde las formas del lenguaje audiovisual, desde donde se marca también un punto de vista que fue variando en las décadas que mediaron entre uno y otro film.

Comparar estos filmes recorriendo sus elecciones temáticas, su enunciación, su retórica y sus contextos de producción, resulta un buen camino para abordar

la estructura de sentimiento² que dio y da sentido a estas prácticas en cada uno de sus momentos de realización. La necesidad actual de atestiguar sobre los procesos de radicalización social y política de los años '60 y expresarlo en forma de película no evidencia sólo necesidad catártica o de exteriorizar viejos debates inconclusos, sino también la necesidad presente de retomar con ajustes ciertas líneas de acción que quedaron aparentemente sepultadas por la dictadura militar del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional.

...hachero nomás³ Entre la Escuela de Birri y los Campamentos Universitarios de Trabajo

Entre las primeras experiencias que realizaron Patricio Coll y Jorge Goldenberg como egresados de la Escuela Documental de Cine de Santa Fe está el mencionado cortometraje *...hachero nomás* de 1966. Con la perspectiva aprendida en aquella mítica escuela de cine fundada por Fernando Birri, se dispusieron a filmar la realidad “tal cual era”. Tan sólo mostrar

2. Una “estructura de sentimiento” es la cultura de un momento histórico determinado. Williams desarrolla el concepto apartándose de nociones idealistas (“espíritu de época”) refiriéndose a un conjunto común de percepciones y valores compartidos por una generación, y que se expresan articulados en las formas y convenciones artísticas. Ver Williams, Raymond (1977).

3. Cortometraje documental *...hachero nomás*, 1966, duración: 20 minutos. Ficha técnica: Dirección: Jorge Goldemberg, Hugo Luis Sonomo, Patricio Coll y Luis Zanger. Guión: Jorge Goldemberg, Hugo Luis Sonomo, Patricio Coll y Luis Zanger. Fotografía: Hugo Luis Sonomo. Montaje: Oscar Souto y Juan Carlos Macías. Música: Mario Millán Medina. Sonido: Aníbal Libenson. Producción: Campamento Universitario de Trabajo. Se agradece al Instituto del Cine de la Universidad del Litoral, nisterio de Salud Pública de

todo aquello que se había ocultado en las pantallas hasta ese momento dejaría al descubierto la causa del subdesarrollo, que no era otra cosa para ellos que el colonialismo y la explotación.

La función del documental social en Latinoamérica para Birri era revolucionaria: “Mirar la realidad tal cual es, partiendo del dato estadístico para detenerse focalizando en el pueblo”⁴. La mirada sobre el pueblo era lo que permitiría al espectador desmontar y enjuiciar al sistema. Mirar al pueblo y restituirle toda su humanidad revalorizando su fuerza, sus reservas, sus trabajos y alegrías, sus luchas, sus sueños. La toma de conciencia sobre la realidad sobrevendría, entonces, en ese contexto de dictadura, de agotamiento y desilusión sobre lo que el desarrollismo podía brindar, a partir de lo que ofreciera la construcción de una nueva subjetividad política. Fue

ese espíritu el que animó a estos jóvenes realizadores, ya alejados en los '60 del cine clásico en todas sus vertientes, informativa y de entretenimiento (*subvine*, lo llamaba Birri). De este modo asimilaron y rompieron modelos, y en el hacer fueron creando novedades tanto en el plano político como en el estético y retórico.

Cercano al mundo universitario de estos jóvenes pioneros del cine documental se desarrolló la experiencia de los Campamentos Universitarios de Trabajo, impulsados por el sacerdote jesuita José M. Llorens desde 1964, y continuaron año a año hasta 1972. En estos campamentos los se hizo una experiencia casi iniciática de acercamiento al pueblo a partir de la práctica de trabajar durante el verano en distintas provincias como obreros rurales en las cosechas o construyendo viviendas en poblados precarios⁵. Es significativo que fuera en 1966 cuando se realizó este

Santa Fe, Cooperativa de Fortín Olmos, Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, Producciones Solanas, Municipalidad de Santa Fe, Depto. De Cine de la Universidad de La Plata, Instituto Argentino de Audición y el Lenguaje. A Federico y Jacinto Monzón, familia Ordóñez, Jorge Zen, Juan Zarza, Juan Fernández, familia Hillman, sacerdotes y pobladores del Chaco santafesino, Jorge Sol, María Rosa Oliver, Gastón Gori, Juan J. Stagnaro, Amado Romero, A. Rodríguez Moyano.

4. Documentos del Instituto de Cinematografía de la Universidad Nacional del Litoral, Argentina, 1964.

5. Los Campamentos Universitarios de Trabajo que se realizaron en distintas provincias del país, se iniciaron en 1964 y 1965 en Mendoza. En 1966 se hicieron en la Cuña Boscosa santafesina: 120 participantes en 2 campos, la Cortada (Reconquista) y Fortín Olmos (trabajo: cosecha de algodón, construcción de ranchos por enchorizado). Mientras se realizaba el campamento Coll y Goldenberg filmaron *...hachero nomás*. Los siguientes CUT se realizaron en Neuquén y Río Negro (1967), Salta (1968), Catamarca, Chaco, Santiago del Estero y Tucumán (260 participantes en 12 campos, y con intercambio de integrantes del CUT con estudiantes de Perú y Paraguay (1969). Los últimos fueron en Santiago del Estero (1971), y en la región del NEA (Entre Ríos, Corrientes y Misiones) en 1970 y en 1972, coincidiendo en esta última con el Movimiento Agrario Misionero.

campamento en Fortín Olmos. Entre los campamentos y la escuela de cine, en donde confluía el diálogo entre cristianos y marxistas, se fue gestando en esos confines un semillero de militancia cuyas expectativas emancipatorias se depositaron sobre el hachero.

...hachero nomás,

escrito así, con minúscula

En *...hachero nomás* se denuncian las condiciones de vida, trabajo y explotación a la que fueron sometidos los hacheros (obreros) en la provincia de Santa Fe por la Compañía La Forestal, una poderosa empresa imperialista especializada en la extracción de quebracho colorado y exportación de tanino en el país desde la primera mitad del siglo XIX. El corto aborda el impacto que produjo en la zona su emplazamiento y las consecuencias devastadoras que sobrevinieron cuando abandonó la región.

El tema de la explotación del hachero se expone en dos niveles. En un nivel general, se busca dar pruebas poniendo en primer plano la documentación sobre la compra de tierras de La Forestal, demostrando que fue parte de una maniobra y estafa promovida desde la gobernación de Santa Fe que incluyó hechos de corrupción como la confusión entre deudor y acreedor. La legitimidad de esta práctica –muy común a toda una clase dirigente en connivencia con las empresas extranjeras– se denuncia man-

teniendo estrategias retóricas propias del documental informativo clásico. La voz *off* masculina de tono neutral presenta el panorama a partir de datos estadísticos y a la manera de un *diagnóstico* de tipo socioeconómico que acompaña con fotografías documentales hábilmente montadas una tras otra. Desde planos generales, se presenta la galería de políticos y gobernadores compartiendo un mundo social y político. Luego se pasa a un plano de detalle para *des-automatizar* la mirada. En el primer plano está el gobernador Simón de Iriondo, uno más de esta elite que se denuncia en el corto como corrupta.

Del mismo modo se presentan las condiciones de vida del hachero. La voz en *off*, al igual que en el documental clásico, habla representando la verdad pero lo hace ahora posicionada en el pueblo-hachero. Lee un manifiesto que detalla las condiciones de vida miserables del hachero: la inexistencia del salario y la continuidad del sistema de la libreta, la falta de derechos de todo tipo, la inexistencia de servicios médicos, de escuelas, la vida de nómades que llevan continuamente amenazados con el despido por el propio Departamento Nacional de Trabajo, fuertemente asociado a La Forestal.

En un segundo momento –e, igualmente, pasando de un plano general a uno particular– se da voz directa a los contendientes de esta historia. Por una parte, los hacheros toman la palabra en

la voz de los hermanos Monzón, y en nombre de los intereses patronales habla un subcontratista, antiguo capataz de La Forestal devenido ahora en patrón. Sin embargo –y pese al cambio radical de la enunciación que ha pasado de la voz en *off* a la voz directa–, las voces abiertas no buscan potenciar un sentido plural de verdad, muy por el contrario, buscan reafirmar toda la verdad del lado del hachero. Así, cuando el patrón explica cómo llegó a comprar sus tierras y por qué los hacheros no pueden nunca progresar, sus argumentos resultan categóricamente descalificados por el relato de los hacheros y la voz en *off*. Los hacheros resumen su vida de hachero desde la niñez, la convicción de un destino que ninguno de ellos pudo cambiar, que sólo les deja el hacha y el machete con el que sustentan a una enorme prole que apenas podrán alimentar y la triste realidad de que habrán de continuar del mismo modo. No obstante, detrás de esta miserabilidad y fatalismo, que por momentos los iguala a las bestias con las que comparten toda una vida de sacrificios –retratada a partir de primeros planos de bueyes y hacheros, de burros y hacheros, de caballos y hacheros– los realizadores buscan dar cuenta de una sociabilidad tranquila, de gran vitalidad y fortaleza, de dignidad, en la que se ayudan mutuamente. Los hijos mayores cuidan a sus hermanitos y comen todos juntos; en las tardes de ocio, en domingo, juegan a las bochas,

a las cartas, y escuchan juntos un chamamé. Y es a partir de esta música regional folclórica desde la que cabría esperar un sentido tradicional de orden social, que advertimos cómo la letra denuncia la explotación impuesta por La Forestal, la destrucción de poblaciones enteras como Villa Ana, Guillermina y Tartagal del Chaco santafesino.

Una imagen-fuerza (cortina de apertura y de cierre) da sentido al corto. Se trata de la imagen de dos hacheros que voltean acompasadamente y sin pausa un árbol de quebracho en la soledad de la selva mientras se escuchan sus gemidos.

En síntesis, voz en *off* formal y voz abierta, planos generales y de detalle, todo un modo novedoso de la enunciación y de la retórica de representación se ponen al servicio de una pretendida verdad social única e indiscutible contrahegemónica del lado del hachero. Casi al final, uno de los hermanos Monzón enuncia lo que parece todo un programa que anima la posibilidad de cambio para el hachero: “Lo que se necesita podrían ser tierras para el trabajador, para que pueda trabajar”. Y además el film se cierra en tono de homenaje con un cartel negro que dedica la película a “Juan, Mirta, Ana María, Rubén y Manuel que se fueron al monte y se quedaron allí y trabajan para que las cosas cambien. Santa Fe. Mayo, 1966”. Poco nos dice este film sobre quiénes son estas personas y con qué perspectivas trabajaban para que

las cosas cambien. A través del reciente film *Regreso a Fortín Olmos* sabremos ahora que se trataba de la experiencia en la región entre 1966 y 1975 de un grupo de comprometidos jóvenes militantes y sacerdotes que se radicaron en el poblado de Fortín Olmos (1960-1970) para desarrollar una experiencia solidaria.

Regreso a Fortín Olmos⁶

Patricio Coll y Jorge Goldenberg, desde un contexto muy diferente al anterior, desde una productora comercial –“Cine Ojo”, de Marcelo Céspedes y Carmen Guarini– recogen los testimonios en *Regreso a Fortín Olmos* de los protagonistas de aquella experiencia que había quedado enunciada en la dedicatoria del film *...hachero nomás*. Se trata de las voces de quienes fueron los jóvenes militantes de clase media urbana que fueron a Olmos en los '60, y que intervienen ahora dando el debate sobre temas que quedaron inconclusos al final de aquellos míticos años '60⁷.

El film comienza con el viaje de regreso que hace el ingeniero agrónomo Iván Bartolucci, activo participante de la experiencia durante cinco años.

Desde un sugestivo ordenamiento de varios capítulos⁸, se intercalan los testimonios de sacerdotes y laicos de organizaciones cristianas, y en menor medida la voz de algunos pobladores, hacheros, gente del lugar y mujeres que aún viven en Fortín Olmos.

Una experiencia trasplantada.

“Esas bandurrias no son de este estero”

Se recuerdan los comienzos de la militancia, vinculados al apostolado de los laicos y religiosos a principios de los '60 en Europa, antes del Concilio Vaticano II, acompañando los procesos de descolonización (Argelia) y de Guerra Fría, con las influencias ideológicas de Emaús y Lanza del Vasto, y con la experiencia de los curas obreros en la Fraternidad de Foucauld, y la influen-

6. *Regreso a Fortín Olmos* (2008). Largometraje, documental de 105 minutos. Guión y realización: Patricio Coll y Jorge Goldenberg. Prod. Ejecutiva: Marcelo Céspedes y Carmen Guarini. Cine Ojo. Marcelo Céspedes. M.C. Producciones Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales. Productores Asociados: Patricio Coll y Jorge Goldenberg. Testimonios de Iván Bartolucci, Ana María Seghezo, Rubén D'Urbano, Arturo Paoli, Esteban de Quirino, Amadea Velazco de Bártolo, Camilo Quarín, Eldina Ordóñez, Luisa de Figueroa, Luisa Escobar, Rita Verón, María Rosa Mastropaolo, Ramón Cirilo Monzón, Ruli Pérez, Jorge Radosevich, Antonia Ojeda de Monzón, Pobladores de Fortín Olmos.

7. Con este objetivo intercalan casi en su totalidad las imágenes del viejo corto *...hachero nomás* de 1966.

8. 1- Orígenes de la experiencia. 2- ¡Esa cooperativa, señor! 3- Cada día era intensísimo. 4- Los patrones nunca perdonaron. 5- El acoso externo. 6- Violencia y no violencia. 7- Ausencias y destierros. 8- Acerca de lo que quedó.

cia del diálogo cristiano-marxista ya en tiempos conciliares⁹.

Pero lo más significativo es que los testimonios de esos activos militantes de ayer provienen del exterior del país, donde residen actualmente –París, Montreal, San Pablo–; y desde el exterior empezó la experiencia, porque así, como venidos de afuera, los recuerdan los vecinos de Fortín Olmos. Tanto los que participaron en la Cooperativa Fraternal de Ayuda Fortín Olmos como la “peor de sus enemigas”, al decir de Rubén, la docente Amadea Velazco. Amigos y enemigos se refieren al grupo de militantes como una presencia externa y transitoria.

Ante el regreso de Iván a Fortín Olmos, las vecinas Verón lo reciben con alegría, pero le dicen que al verlo pensaron: “esas bandurrias no son de este estero”. Inmediatamente le reclaman haberse ausentado durante cuarenta años, hecho que viven como desamparo con relación a un proyecto que solos no pudieron continuar.

Al respecto, Amadea Velazco, maestra y esposa del secretario general del partido Justicialista, dice abiertamente que los curas “no eran argentinos (...) eran todos importados”.

Para Ana María Seghezo, Rubén D’Urbano y Camilo Quantín, activos

militantes cristianos promotores de esta experiencia cooperativa, la propuesta de reclutamiento de decenas de jóvenes convocados por el Padre Arturo Paoli de la Fraternidad de Foucauld, a fin de que conocieran *in situ* la propuesta para que luego la extendieran a otros lugares, terminó teniendo aspectos negativos ya que se imponía como “invasión externa de todo tipo de gente que deshumanizaba la experiencia de Fortín Olmos”.

Las contradicciones en los estilos de la militancia.

“Qué guerra sucia los Montoneros también”

Iván (asesor agrónomo) testimonia su llamado a la acción solidaria desde perspectivas místicas y sociales. Por una parte, habla de una experiencia reveladora que se le presentó “como fuerza tranquila” llamándolo a la acción, y por otra, se refiere a los cambios que significaron Medellín y San Miguel. Aunque fue el hecho de entrar en contacto con la “esclavitud del hachero” lo que considera como causa que influyó en el nuevo rumbo que fueron adoptando. Iván, como todos los agentes mediadores que testimonian, llegó a Olmos con ideales de conciliación de clases¹⁰, pero esto se modificó al

9. El diálogo marxista cristiano se dio también en los Campamentos Universitarios de Trabajo.

10. Partían de que el mensaje de la Iglesia es universal y está dirigido a todos por igual, aún cuando en la práctica de la historia la institución eclesial tuvo referentes preferenciales dentro de la sociedad. A principios de los sesenta en nuestro país eran la clase media y alta, pero los cambios de la década

constatar el conflicto latente e irresoluble entre patrones y obreros. Con la violencia fue lo mismo, algunos militantes llegaron a adoptarla luego de la experiencia en el lugar. Poco a poco se fueron definiendo diferencias entre los que mantuvieron las consignas gandhianas de no violencia y los que optaron por las nuevas líneas revolucionarias guevaristas.

Con respecto al estilo de militancia, también los testimonios de los militantes cristianos contrastan estilos y voluntades bien distintas. Por un lado, el modelo de militante ideal en el médico Rubén D'Urbano, cuyo compromiso consistió en acompañar desde su profesión y como “verdadero apóstol” el proceso de acción colectiva de los hacheros. Por otro, se refieren al joven porteño Juan Beláustegui (asesinado en 1975) cuya opción, fuertemente enjuiciada por los militantes cristianos, se fue desplazando primero hacia la “proletarización y desclasamiento”, para finalmente adherir activamente a la guerrilla.

Para Ana María Seghezo, esposa de Rubén, el estilo de Juan en todo sentido resultó una catástrofe. Así dice: “Juan nunca pudo alimentar a su familia como

hachero (...) Rubén era un médico en cualquier parte”. En cuanto a las consecuencias que tuvo la opción armada, dice: “Qué catástrofe (...) qué guerra sucia los Montoneros también”. Entre sus conclusiones más sentidas está la de no haber comprendido en aquel momento por “dónde pasaba la línea de la historia” y haber quedado confundidos entre militantes guerrilleros.

Memoria(s) sobre la experiencia cooperativa.

“Los patrones nunca perdonaron”

El film trata en especial el impacto que tuvo la organización de la cooperativa en la estructura social local. Algunos testimonios refieren como causa del agotamiento de la experiencia la imposibilidad de resolver favorablemente el conflicto social y cultural que devino con su instalación. Para los militantes cristianos¹¹ y para los socios de la cooperativa que testimonian en el film, el progresivo liderazgo de los socios hacheros en la cooperativa desencadenó un conflicto de clases por la competencia que desplazó a los patrones (subcontratistas) del control de la cooperativa. Para Amadea

y de la iglesia universal y latinoamericana llevaron –al decir de Carlos Palacio (1980)– a un desplazamiento de referentes sociales que se expresó en una opción por los más pobres en nuestro país. En ese contexto se produjo la experiencia cooperativa de Fortín Olmos.

11. El hermano Arturo Paoli relata la historia de la cooperativa a partir de una donación de del Papa Pablo VI en 1965 que les permitió comprar los terrenos para formar la cooperativa que sería la propietaria de la tierra y uniría a la gente en una explotación común.

Velazco (contendiente o villana para los militantes), autoinstituida en “voz del orden”, fue la presencia de los militantes cristianos y también la cooperativa lo que desencadenó la ruptura del orden familiar y social, que ella procesa como un conflicto que terminó por afectar la seguridad e identidad nacional. Postrada en su cama, esta maestra y esposa del secretario general del partido peronista en Fortín Olmos testimonia en forma lúcida, con vocación de verdad histórica y desde un registro discursivo legal:

Nacida en Paso de los Libres, Corrientes, el 14 de diciembre de 1913, como docente llegué a Fortín Olmos en el año 1942; modestia a un lado fui, la inspiradora intelectual y activa de todos los adelantos del pueblo, el padre Arturo Paoli, con sus colaboradores Marcelo Lafagge que ejercía su acción marxista, y Esteban Quiriny que realizaba su actividad entre los humildes del pueblo, porque *aparentemente ellos eran muy buenitos* pero yo veía que estaban *desgastando la educación nacionalista* que teníamos, a mí lo que más me impactó fue una conversación del padre con los jóvenes, diciéndoles que ellos eran libres *que no tenían que estar sujetos al autoritarismo paterno*, y ello lo oí en mi escuela, porque el padre Paoli, su actividad era *ésa: las cabezas del pueblo*, contra la cabeza de Amadea, la pobre (...) ellos explotaban el manejo central de la administración, pero todas las riquezas estaban en el

aire, tal es así que ellos tenían su gerente importado, porque no eran argentinos, y con ellos arreglaban las cosas, tal es así que un contador criollo que vino y empezó a destapar las cosas, tuvo atentados y tuvo que huir del pueblo.

Dice el hijo de un hachero, socio de la cooperativa:

Cuando La Forestal se fundió le dio a los subcontratistas, que eran capataces de La Forestal, le dieron campos y ellos manejaban todo, y usted tenía que trabajar con ellos, porque sólo había montes hasta *que vino la cooperativa y ahí los jodió a todos (...) fue un bien pa nosotros y pa todos (...)* si no fuera por estos curas (...) iban a seguir haciendo ellos lo que querían.

Dice Iván, asesor agrónomo de la cooperativa:

Poco a poco, a medida que la cooperativa fue evolucionando, que tuvimos más tierras, más hornos, creo que 50 hornos y funcionaban día y noche, había producción industrial de carbón y leña había una producción importante, y la cerradura producía tablones, postes, entonces los problemas con la actividad económica y con la lucha de clases se multiplicaban, por lo tanto había que obtener consensos y nos reuníamos todos los días después del trabajo y el domingo todo el día (...) a medida que íbamos *sintiendo resistencias*

acá nos íbamos avivando, ese era el término de que nos avivamos que había clases, que no nos traten de estúpidos, vinimos con el evangelio en la mano a tratar de que los hermanos sean unidos porque es la ley primera, pero nos dimos con que los hermanos se daban con cuchillo limpio, y que cuando la clase oprimida trataba de hacer algo descubrimos que la reacción de la clase acomodada, entre comillas porque eran todos pobres, patrones y obreros y hacheros pobres pero la reacción violentísima.

Dice Rubén, médico militante cristiano de Fortín Olmos:

Ahí descubrí algo que no se ve en una ciudad, formaba parte de una comisión directiva de un club de fútbol que hasta en eso se implicaba, los patrones crearon otro, y les daban buena comida, los trasladaban, los traían de lugares alejados, para buscar los mejores y que nos ganaran. Y los jugadores que eran hacheros me recriminaban: Dr., usted es muy inocente porque no se cubre las espaldas, va a discutir con el referí no se cubre las espaldas (...) no sabe que corre un riesgo.

Dice Ana María, coordinadora del taller de telar:

Los patrones nunca perdonaron que los hacheros le quiten un cacho de tierra (...) eso fueron las dos listas, y cuando Federico (hachero) fue nombrado presidente de la

cooperativa, un tipo casi analfabeto, para Jorge Senn que era el contratista taita del pueblo, era imperdonable, jefe natural e histórico, marxistamente, como diría Arturo, tendría que haber sido Senn y fue Federico Monzón, invertir la historia era imperdonable.

La construcción de un nuevo sujeto: ¿...hachero nomás?

Todo lo que nazca corto con esto, el hacha. Todo es para los hijos, así que yo no tengo nada, no tengo nada, solo el rancho y los hijos, no tengo nada con decirle ni nada, con esto le doy de comer a diez hijos, éste es mi hacha de hachiar, y la mujer, la mujer no va a hachiar, el pobre no tiene nada el pobre, solo el hacha y el machete (el hachero Monzón).

Mientras el hachero se lamentaba en el film de 1966 de su pobreza y le costaba visualizar la posibilidad de cambio, los curas y militantes cristianos apostaban a su transformación como “futuro hombre nuevo”. Para estos últimos, la cooperativa sería el ámbito en el cual se produciría su metamorfosis, donde pasaría de destinatario de la promoción social (formación y asesoramiento técnico) y dejaría progresivamente de ser nómada para convertirse en agricultor. La experiencia de participación en la vida democrática de la cooperativa sería el lugar donde germinaría la nueva conciencia social

comunitaria y solidaria, y así el hachero se volvería sujeto del cambio social. Tales fueron las expectativas *voluntaristas* de los militantes que, aunque no angelizaron al hachero real, pronto expresaron también el desaliento por las limitaciones que ofrecía la experiencia local.

El hachero tuvo muchas dificultades para verse con posibilidades de convertirse en agricultor, y también para visualizarse como sujeto de cambio. Al respecto ilustra el diálogo entre Iván y María Rosa Mastropaolo, militante cristiana que permaneció en Olmos como una más como pareja de un colono. Ambos consideran que el proyecto no tuvo oportunidad de resolverse positivamente. Las razones del fracaso, para Iván, son culturales, y para María Rosa estructurales. Ambos refieren que poco a poco se reprodujeron diferencias sociales, y donde “debía” reinar la solidaridad entre gente toda muy pobre, emergieron prácticas propias de patrones y obreros. Prácticas aprendidas en el tiempo de La Forestal, la de querer ser patrón y explotar. Agreguemos que se trata de prácticas que tampoco eran distintas en otras partes del país, aunque comenzaban luchas importantes que prometían o alentaban expectativas para que la experiencia no quedara aislada.

Dice Iván:

Senn no quería estar con los demás, no quería algo comunitario, no era solidario y se compró el *setton*, y con la cosecha

se compró el chamberguito de patrón, y empezó a emplear a otros tan muertos de hambre como él, que habían sido sus compañeros. ¿Te das cuenta, no? Tengo mis razones con ese mal bicho.

Dice María Rosa:

Eso fue el modelo que le dejó La Forestal y eso se repitió en toda la historia de Olmos. (...) El hachero no valoró la tierra, le sacaron los postes, explotaron toda la parte maderera y no le dieron provecho al resto de producir la tierra. En la época de La Forestal la gente era muy distinta, tenía muy distintas realidades, a Olmos venía gente de Paraguay, del Chaco, Córdoba, de Corrientes que venía disparando de la policía, me parece que no se preparó a la gente (...) las familias que habían dejado de ser hacheros de La Forestal no supieron organizarse para vivir en esos lotes, Olmos es muy duro, se vive muy aislado en el monte, yo lo analizo así, por qué nos cuesta tanto lograr algo en cooperación, en solidaridad con todos.

Continúa Iván:

Yo había trabajado mucho con los hacheros y con peones, suficiente para darme cuenta de que la alienación de los explotados no les permite darse cuenta, una toma de conciencia suficientemente rápida como para que su rebelión sea eficaz, y o los masacran y eso no anda, o sea que la teoría del

foco de Debrais y todas esas guerrilladas no pueden andar, no veo que sea base de la humanidad el lanzar una guerra para obligar a la gente a ser feliz, no se puede y no se debe, es un error ético fundamental.

Año 1968: los caminos se bifurcan.

“¿Se trataba de cambios de escala?”

El deterioro del proyecto comunitario de la cooperativa se evidenció a partir de las rupturas que hicieron algunos de sus militantes en 1968, cuando, tal como testimonian en el film, varios de ellos se van de Fortín Olmos para abordar otras experiencias que juzgaron entonces con mayores posibilidades. Para todos, la experiencia termina abruptamente en 1975 cuando todos se tienen que ir, unos abandonan el país y otros la región perseguidos por las tres A, y por las FF.AA.¹²

Iván señala:

Yo les previne de que me estaba yendo, y Juan también se estaba yendo, no me dijo por qué ni para qué, pero la razón o el porqué más importante es que esto como experimento se terminó y es una frustración (...) Yo fui al km 89 en el monte donde vivía y se estaba yendo, fue nuestro último viaje que son unos 10 km, yo tenía cosas en las tripas, él atrás y yo adelante en un caballo viejo, y le saqué eso, vos me la jugaste mal,

vos y Rubén y Ana y me hicieron la contra de tratar de difundir para darle un marco institucional que era un proyecto mucho mayor a la cosa y vos me cagabas porque querías trabajar a una escala chica, vamos a hacer beneficencia en un pueblito y yo no sabía que él ya se había autocrítico, concluyo que esto no va más, lo que hay que hacer es tomar al poder, para trabajar a una escala mucho mayor, ahora se sabe que se fue a Cuba con Perdía y que después volvieron como militares del movimiento Montonero”.

Dice Ana María:

Se sabía que el Che andaba por ahí (...) sé de gente que andaba por ahí tratando de encontrarse con el Che (...) y el grupo político que trataba de organizar un movimiento armado. No, nosotros dijimos no tenemos nada que ver con la lucha armada, por nuestros principios no violentos *disentimos con la lucha armada, y nos concentramos en la organización sindical, seguimos con la lucha legal.*

Dice Rubén

Respetando los diálogos que teníamos con los hacheros (...) Monzón me dijo: si vos estás con el Che Guevara me lo decís. Sé honesto (...) yo me abro (...) por favor.

12. El Movimiento Agrario Misionero denuncia en la región una lista de 22 personas desaparecidas en la región entre 1975–1983.

Amadea, la maestra, a la vez los denuncia:

Recuerdo que fui personalmente a una iglesia y pedí un confesor para contarle, explicarle mi enfrentamiento con la política que desarrollaban estos sacerdotes en Fortín Olmos, y me dijo el sacerdote que si era verdad lo que yo decía que el espíritu me acompañe y que siga en esa lucha, y efectivamente la divina providencia me ayudó, y en un vehículo venían unos jóvenes trayendo como propaganda política marxista, quisieron huir del control policial y así se descubrió todo, me acuerdo que hasta el jefe de policía de Santa Fe fue a mi casa para entrevistarme, y yo estaba indignada porque antes del desastre yo veía que no me creían y le dije al jefe de policía que estaba de más querer hablar conmigo, que yo había viajado a Santa fe y le había puesto en conocimiento a la policía federal la actividad contraria a nuestro pueblo. (...) Pero algo más habrá encontrado, porque Rubén D'Urbano huyó del país y decretaron la detención del padre Paoli pero no lo encontraban; es claro, la Iglesia lo guardaba.

El legado... “Lo que queda”

Con relación al legado que reconocen los militantes cristianos, los pobladores y también –por qué no– los realizadores, todos refieren haber quedado muy marcados por esta experiencia. Veamos en primer lugar qué cambios son percibidos en la

situación del hachero al cabo de cuarenta años y –si los hubo– qué papel le cabe a la experiencia de la cooperativa en ellos.

La partida de un primer grupo de militantes de Fortín Olmos a fines de los '60 es una primera respuesta. Los testimonios dan cuenta de los factores que fueron poniendo límite al proyecto: el progresivo aislamiento local, la creciente presión de las fuerzas vivas locales, el comienzo de la represión allí. Para los militantes, el nuevo contexto de importantes luchas sociales que se desata en los centros urbanos, cuyo pico máximo fue el Cordobazo, resulta un verdadero incentivo para dejar Olmos y partir a buscar otros cauces para esa lucha.

Sin embargo, el proyecto precursor de Fortín Olmos fue abortado también por escasas posibilidades de rentabilidad y desarrollo agropecuario en la zona. Y aunque en las imágenes actuales aparece un hachero que continua viviendo en su máxima pobreza, bestializado entre bueyes y volteando a hachazos los restos del monte, también puede verse entre los pobladores que testimonian –segunda generación de familias hacheras socias de la cooperativa– cierta promoción social. Para algunas pobladoras, el acceso a la tierra, lotes, casa y medios de subsistencia, en parte fueron resultado de la experiencia de la cooperativa, pero suponemos que también deben haber operado procesos posteriores que no se analizan en el film.

Si bien es posible pensar que la cooperativa atenuó en aquellos tiempos el éxodo de los jóvenes y promovió su asentamiento en Olmos, el proyecto no prosperó en sus objetivos últimos de cambio social. Al cabo de un tiempo volvió a formarse una clase que buscó diferenciarse y se reprodujo el estilo capitalista que venía del tiempo de La Forestal. No obstante, para algunas familias todavía hoy queda el recuerdo de un tiempo en el que patronos y obreros funcionaron casi como iguales, decidiendo sobre un proyecto común. Dicen los hacheros que ellos nacían y morían "... hachero nomás" en los primeros '60. La experiencia de Fortín Olmos les previno de que podía ser distinto, aunque más no fuera les permitió pensar un horizonte de movilidad social ascendente. La experiencia de persecución y represión que se desató sobre la zona desde fines del gobierno peronista, y el terrorismo de Estado de la última dictadura dejaron secuelas de horror y miedo y acentuaron sentimientos fatalistas, de fracaso y derrota. La voluntad de hacer memoria, de trabajar contra el olvido y recuperar algún legado de la experiencia anterior

opera en sentido inverso, permite volver a pensar en la posibilidad del cambio social, ahora preguntándose sobre las razones que impidieron que resultara posible, trabajando contra la resignación. El solo hecho de recordar con otros, para posteriormente dar a conocer con responsabilidad (testimonian en el film con nombre y apellido) las propias reflexiones a un público más amplio, supone un esfuerzo que de hecho reconfigura la propia subjetividad y puja por instalar como memoria colectiva algún legado y algunos motivos críticos que permitan superar los obstáculos en experiencias futuras. Supone también algún nuevo punto de partida, no necesariamente para Fortín Olmos pero sí para la formación de los grupos de militantes cristianos que quedaron muy dañados entre sí tras esta experiencia precursora.

Para los pobladores más activos de la experiencia que aún viven en Olmos, el sentimiento que prima es de *agradecimiento* pero sobre todo de *orfandad*, por no haberse sentido capaces de seguir solos cuando los curas y militantes se fueron¹³. Dos sentimientos que expresan el tipo de *relación paternalista, voluntarista,*

13. Dice Marita Verón, vecina que fue socia de la cooperativa: "Pero el hecho de que cada persona tenga un pedazo de tierra para construir su casa, que de otro modo no lo hubiéramos tenido, porque hubiera venido el terrateniente y se llevaba todo el lote, entonces es una cosa que no se va a terminar de agradecer nunca, a los golpes, no importa, porque todavía hay terrenos sin escriturar. (...) Pienso que no estuvimos preparados para vivir la ausencia. Quedamos huérfanos cuando se nos fueron los curas (...) no supimos, yo creo que hasta ahora no sabemos cómo seguir".

salvadora que forjaron los militantes. Al fin y al cabo, la cooperativa como proyecto económico y también de liberación era un proyecto de los militantes para los hacheros. Para los militantes el legado es inmaterial, la cooperativa les permitió a los obreros vivir una oportunidad única de probarse como personas iguales a los patrones¹⁴. Oportunidad que por cierto fue muy corta comparada con la larga experiencia que dejó La Forestal.

Para los hacheros, el “hoy” tiene un carácter absoluto, de allí que no fuera pasivo frente a su problema del subsistir diario. Con un horizonte marcado como fatalidad desde su nacimiento, vivía su situación como frustración e inutilidad, por lo que más de una vez tendía a la inercia, la resignación y el alcoholismo. El sentido de su vida era muy diferente al del militante. La subsistencia física era el punto central de su motivación (Scott, 1995 y Popkin, 1979). La posibilidad de desarrollar objetivos propios, de autoexpresión y responsabilidad personal, sin la presencia de agentes externos no está muy presente en sus testimonios, salvo en la experiencia muy acotada del caso de las tejedoras donde se nota otro sentimiento. Ellas reconocen que pudieron capitalizar la experiencia de capacitación

y apoyo que recibieron de Ana Seghezo y se enorgullecen de haber sido capaces de retomar la actividad cuando los militantes se fueron y cuando el mercado les permitió cierta vinculación.

Edición y montaje: un punto de vista

Coll y Goldenberg toman distancia profesional en el film actual, pero algo de aquél fuerte compromiso que tuvieron en los '60 parece mantenerse. Así lo expresa el montaje cabalmente respetuoso, en el que la cámara ha recuperado los testimonios en especial de los militantes cristianos y de los hacheros. También se advierte el sentido de homenaje y compromiso anterior al incorporar casi totalmente el film *...hachero...* intercalado en el film *Regreso...*. Cierta continuidad se expresa en haber mantenido la misma música y las cortinas de cierre y apertura. Resulta significativa la imagen de los dos hacheros que resuellan insuflándose fuerza uno a otro mientras voltean el árbol de quebracho en la selva. El valor simbólico que expresa esa práctica brutal de explotación sigue pesando y opera convirtiéndose en iconografía sobre el trabajo del hachero, utilizada en estas y en tantas otras películas posteriores

14. Dice la militante cristiana Ana Seghezo: “Haber descubierto la capacidad de ser personas y de poder ir a una asamblea de la cooperativa como Federico y hacer callar a los patrones, eso es único, eso lo vivieron Jacinto, Federico, la Eldina, las chicas, sus hijos, Rita... porque no sólo de pan vive el hombre... creo que Olmos les dio... descubrió a ellos la capacidad de ser personas”.

(*Quebracho*, 1974 y *Crónicas para no olvidar*, 1991).

Persiste también —ahora en colores— la imagen del trabajo de los fleteros, con sus viejos carros tirados por bueyes o trabajando en forma primitiva en los hornos de carbón. En ambos filmes se denuncia el trasfondo del conflicto social entre patrones y obreros, que redundaba en la persistencia inhumana de terminar igualando hombres a bestias.

Pero hay algunas diferencias entre lo producido en los '60 y lo actual. Que Coll y Goldenberg hayan sido los realizadores de los dos filmes no implica que en ambos se construyan los mismos sujetos de enunciación, y tampoco son iguales los contextos de producción ni los sentidos.

El corto *...hachero nomás* se produjo en un contexto colectivo de militancia, de diálogo marxista cristiano, de búsqueda del *hombre nuevo*. Documentar la realidad tenía el sentido de un diagnóstico científico, con multiplicidad de voces y planos diferentes. Voz en *off* para representar a los hacheros, voz directa para los contendientes —hacheros y obreros—, planos generales para representar la totalidad, planos cercanos para poner carne y hueso a esa realidad. A pesar de estos objetivos generalizadores, al dar voz directa y planos a los contendientes la verdad desde la voz en *off* representaba a la parte del hachero. Todo se disponía para potenciar un discurso contra-hegemónico a

favor del pueblo-hachero, denunciando su trato inhumano como a bestias, humanizando su subjetividad con escenas de su vida cotidiana, sus relatos propios, volviéndolo querible, admirado por su fuerza, vitalidad y constancia en el trabajo brutalizado. El homenaje final a los jóvenes que se metieron en el monte *para que las cosas cambien*, y la voz de un hachero apostando al cambio si se les entregaba la posesión de la tierra, se mostró como proyecto programático para el cambio social. El sentido más general fue presentar un diagnóstico y un programa de cambio (la tierra y un pliego de reivindicaciones específicas) asumido “sin mediaciones” por el propio sujeto de cambio, el hachero.

Muy distinto es el contexto de producción de *Regreso a Fortín Olmos*. Aquí se trata de una productora comercial privada. No se presenta la realidad como si se tratara de un diagnóstico, se presentan testimonios, recuerdos, memorias, incluso con algunas diferencias. Se trata de un documental reflexivo que preferentemente recupera el debate entre los militantes cristianos y ex miembros de la cooperativa y, aunque da voz al *bando contrario* (Amadea) como en el corto anterior, el montaje de testimonios deja entrever por momentos algo de autocritica (voluntarismo y experiencia trasplantada) y también de señalamiento contra aquellos que eligieron el camino de la guerrilla y los dejaron confundidos y expuestos en esa trágica decisión (sienten

que deberían haberse diferenciado más de la guerrilla). El sentido o punto de vista de los realizadores es permitir la oportunidad de reflexionar a los militantes cristianos sobre esa experiencia precursora, y si aparecen en el film en alguna medida los pobladores o las tejedoras es en función de los resultados de esa experiencia pensada desde afuera. Así este nuevo film es más de memoria de los militantes, que regresan cada uno a su modo a Fortín Olmos, directamente como Iván o evocando el pasado desde Montreal, San Pablo, París, etc. Para lograr esa evocación se utilizan diversos recursos: el regreso de Iván, las cartulinas en las que Rubén y Ana dibujan el pueblito de Fortín Olmos, la exhibición del corto *...hachero nomás* al padre Paoli, en una exigida y puntillosa puesta que según los realizadores les llevó casi cuatro años. Recursos puestos en juego para reflexionar sobre el pasado desde una perspectiva autocrítica.

Sin concesiones constatan que aún sigue operando la práctica de La Forestal con relación al tipo de explotación de los recursos económicos y humanos. Al respecto, la recuperación de la *voz del orden* —de los patrones—, de los que se opusieron a la promoción de los hacheros en la per-

sona de Amadea resulta un aspecto destacable. A partir de su testimonio —que se autoinscribe como representativo de los adelantos del pueblo, de la escuela, de patrones viejos y de reciente formación, de fuerzas de seguridad y de represión y también de la iglesia católica oficial— se presenta el pequeño-gran contendiente en ese pueblito que procesó las diferencias de clase como si se tratara de un ataque a la identidad nacional. Y desde esta reflexión aparecen los rostros civiles y las razones que emergieron después detrás de la feroz dictadura militar.

El comienzo y el final del film, desde fuera del país, mostrando la debilidad de una experiencia que pretendía operar desde una subjetividad trasplantada, muestran también las debilidades de un proceso de disrupción social entendido como *revolución* en aquellos tiempos, cuya cara rural incluyó a una militancia juvenil de clase media impregnada de contradicciones, que desde la institución eclesial¹⁵ y desde grupos marxistas se empeñó en cambiar la realidad del país a fines de los '60 desde una premisa que resultó también discutible: que fuera posible iniciar esa revolución desde los confines, a partir de un sector de obreros-hacheros

15. Aparece en el film cierto desequilibrio entre el lugar protagónico otorgado por los realizadores Coll y Goldenberg (en la voz de los militantes) a la institución eclesial en el comienzo de esta experiencia, y el balance final del film, en el que no se cuestiona el fuerte rol institucional de la jerarquía eclesial en la disolución del proyecto, y sólo se hacen alusiones a situaciones particulares en las que actuó en salvaguarda a algunos miembros.

que, al acceder a una mínima movilidad, diferenciación y especialización, recreó el conflicto de clases ahora entre nuevos patrones pobres y hacheros más pobres.

Bibliografía

- ACEVEDO, Anacarsis (1987): *La Forestal*. Buenos Aires: CEAL.
- CARDOZO y FALETTO (1962): *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GOLBERT, Laura y LUCHINI, Cristina (1974): *Informe sobre la organización de los productores rurales del noreste argentino*. Buenos Aires: CFI.
- GORI, Gastón, (1974): *La Forestal*. Buenos Aires: Proyección.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás (1982): “Colonos y obreros en el Chaco”, en *El campo y sus habitantes*. Colección Cuadernos de historia popular argentina. Buenos Aires: CEAL.
- LASA, Claudio (1986): “Un proceso de mediación política: el MR de ACA”, en revista *Sociedad y Religión*. Buenos Aires.
- LOCKETT, Fernando (1975): *Organizaciones de trabajadores rurales del NEA*. Buenos Aires: CFI.
- MAYOL, Alejandro; HABBEGER, Norberto y ARMADA, Arturo (1970): *Los católicos posconciliares en Argentina*. Buenos Aires: Galerna.
- MOYANO WALKER, Mercedes (1991): “Organización popular y conciencia cristiana: la década del sesenta”, en Mignone, Emilio; Forni, Floreal y otros (1991): *500 Años de cristianismo en Argentina*. Buenos Aires: CEHILA-Nueva Tierra.
- PALACIO, Carlos, SJ (1980): “Una conciencia histórica irreversible” (1960-1979: dos décadas de historia de la Iglesia en el Brasil), en revista *CIAS* n° 292, Buenos Aires.
- PAOLI, Arturo (1973): *La perspectiva política del evangelio de San Lucas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- POPKIN, Samuel (1979): *The rational peasant*. Berkeley: Univ. of California Press.

- SCOTT, James (1995): *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Haven & London: Yale University Press.
- SLUTSKY, Daniel (1975): *Diagnóstico de la estructura social de la región NEA*, Buenos Aires: CFI.

Otras fuentes

- Declaración del obispo Mons. Juan José Iriarte y diócesis de Reconquista, 1969.
- Informe especial: “La explotación del hachero”, en revista *Compromiso*, Buenos Aires, 1968.
- Informe “Problemas de la Vida Rural”, Semana Social Argentina de la ACA, 1961.